

recaudadores de las rentas reales, con otros de no menor importancia, consagrados al ejercicio de las artes industriales, ya labrando armas, ya contribuyendo con los mudejares al desarrollo de la artillería en los dominios de Castilla, de Aragón y de Navarra (1), habían crecido á través de las tormentas y de los huracanes los judíos, si bien, como población flotante y sin arraigo verdadero en la tierra, sufrían las sacudidas terribles y sangrientas que habían una y otra vez conmovido la España y la noble ciudad de Fernán González y Rodrigo Díaz. Perseguidos en las Cortes de 1379 celebradas en ella, odiados por sus riquezas, si en ocasiones, cual ocurría en Burgos aquel año, en el cual era asesinado por los hebreos el Contador Mayor que había sido de don Enrique, el famoso don Yusáph Pichón (2), daban ellos mismos ocasión y motivo á su propia ruina, la ojeriza de la gente menuda, víctima de las *usuras*, se extremaba desapoderada y cruel en la aljama burgalesa el día 12 de Agosto de 1391, sucumbiendo ésta al furor del populacho, aun puesta al abrigo del fortísimo castillo, «y no sin que se propagara el estrago á los siguientes días, quedando bárbaramente aniquilada» (3).

Pasada la tormenta, á que ponían de nuevo incentivo los conversos, todavía en 1474, existían aljamas hebreas dentro del Obispado de Burgos, en esta ciudad, en Cavial, Herrera, Osorno, Aguilar de Campóo, Valigera, Cervera, Medina de Pomár, Frías, Oña, Valmaseda, Arroyuelo, Posa, Salas, Quintana, Miranda de Ebro, Fontecha, Ocío, Estavillo, Aberantavilla, Salinas de Aña-

(1) Puede á este propósito consultarse con gran provecho las muy interesantes noticias que bajo su especial punto de vista recoge el ilustrado capitán de Artillería don José Arántegui y Sanz en sus *Apuntes históricos sobre la Artillería española en los siglos XIV y XV*, referentes á los mudejares y judíos burgaleses, entre quienes descuella cierto Mahomad de Burgos, maestro de ingenios en Navarra.

(2) AMADOR DE LOS RÍOS, *Hist. soc., pol. y relig. de los Judíos de Esp. y Port.*, t. II, pág. 333 y siguientes.

(3) *Id.*, *id.*, pág. 378, nota.

na, Caisedo, Mecina, Briviesca, Monasterio de Rodilla, Pancorvo, Busto, Santa Águeda, Ochacastro, Bergaño, Quintana de Opio, Castrojeriz, Astudillo, Bellowado, Villaharta, Villa del Pozo, Val de San Vicente, San García, Estordecha, Redecilla, Grañón, Cerezo y Villadiego; dentro del de Osma, en Roa, en Aranda, en Peñaranda, en Gumiel de Mercado, en Gumiel de Izán y en Coruña del Conde (1), aljamas de las cuales huían, hostigados por todas partes y en triste procesión, ya pasando por las ciudades y villas de la Rioja al reino de Navarra, ya entrando en Portugal por Benavente, Zamora y Ciudad-Rodrigo. Quedaba así libre para siempre de la *pravedad judáica* el territorio de la vieja Castilla; pero quedaba también, só color de acertada política, privada también del concurso de aquella grey que tanto había trabajado por el engrandecimiento de la patria, mientras por su parte esperaban los mudejares sonara asimismo para ellos la hora de su expulsión definitiva.

Viviendo como los hebreos dentro de las muradas aljamas, si como industriales y constructores merecían estima por parte de los reyes y de las poblaciones, al amparo de las leyes, veían en Burgos, en Aranda, en Gumiel de Izán y en otras varias partes con profundo desaliento la destrucción de los hebreos, acrecentando su número en pos de la conquista de Granada con no escasas familias de moriscos internadas en la vieja Castilla, para que no pudieran tener comunicación ni trato con los musulmanes de las costas de África. Ellos habían sido quienes, conservando las tradiciones del arte de construir, dejaban vinculados sus gustos en las fábricas burgalesas, incluso la propia Catedral; quienes labraban el *Palacio de los Condestables* ó *Casa del Cordón*, quienes en fin, como maestros en el arte de la carpintería, lograban per-

(1) Así resulta del muy curioso *Repartimiento hecho á los judíos por Rabbi Jacob Aben-Núñez, Juez mayor de los Judíos y físico del rey don Enrique IV*, que lleva la fecha de 1474 y se publica en el ap. III del t. III de la *Hist. social, política y relig. de los Judíos de Esp. y Port.*, pág. 590.

petuar sus enseñanzas aun en el siglo xvi, y quienes por último habían acaudalado la cultura nacional, aun doblegándose como se doblegaron á las exigencias del pueblo dentro del cual vivían y cuyo ambiente respiraban.

Notables y sobre toda ponderación señaladas fueron, prosiguiendo ya la historial y sucinta exposición que de esta edad pretendemos, las fiestas con que celebraba la ciudad cabeza de Castilla en 1497 el acto de velarse el infante don Juan con su esposa doña Margarita de Austria; y cuando en 1506, fallecía el Archiduque Felipe I en aquellas Casas del Condestable que todavía pregonan la grandeza de los pasados tiempos, Burgos presenciaba el triste cuadro que ofrecía la monarquía castellana en manos de una mujer enferma como doña Juana, y que hacía precisas la intervención y la presencia de Fernando V de Aragón, á quien se entregaba el rebelado castillo de Burgos ante las amenazas del Conde Pedro Navarro, permaneciendo en dicha ciudad algún tiempo y celebrando en 1515 Cortes, en que Castilla ofrecía al Rey Católico cuanto de ella exigió, como gobernador del reino.



CAPÍTULO XI

Burgos desde el reinado de Carlos I hasta nuestros días

CUANDO, rendida al postre, la gentil Granada, la perla de los Al-Ahmares, humillaba la altivez y la soberbia con que desde los días de San Fernando había resistido el poderoso esfuerzo de Castilla, y se confundían al par en el espacio en discordante nota, los gritos jubilosos de alegría que resonaban intensos por toda la Península española al tremolar la cruz en las almenas de la rojiza Alhambra, con los tristes lamentos arrancados á la misera grey judáica por el terrible Edicto de expulsión, del mismo año; cuando, para ventura de la patria,